

## 2. Reflexiones académicas

### La calidad educativa desde la docencia

El presente escrito pretende llevar al lector a la reflexión sobre la calidad de la educación. Para tal fin, se hace una breve revisión sobre la calidad en educación y la docencia.

#### El concepto de la calidad en la educación

La calidad en educación es un tema que se ha abordado de manera preponderante en las últimas dos décadas en nuestro país. Sin embargo, este concepto empieza a ser visible desde el marco de los procesos de globalización que se dan en el mundo en las postimerías del siglo XX. Este aspecto de la educación y sus implicaciones fueron retomados por algunas universidades europeas dando inicio al proceso de Bologna y, en casi todo el mundo, se han convertido en un elemento constitutivo y rector de las políticas institucionales y estatales en diferentes sociedades.

Las definiciones del concepto de calidad en la educación históricamente han sido variadas y con diferentes énfasis. En ocasiones el término ha estado referido al proceso de enseñanza aprendizaje como es el caso del planteamiento hecho por la UNESCO (2000) que en su programa Educación para todos formula como un objetivo el mejoramiento de la calidad de la educación en pos de la consecución de resultados de aprendizaje. En otras, el concepto de calidad se ha vinculado más como un

adjetivo calificativo que se articula convenientemente como muletilla en el discurso educativo.

Otra forma de conceptualizar la calidad en la educación es desde los modelos de calidad asociados al producto final y la eficiencia de un sistema (Aguerrondo, 2014). Para Aguerrondo, sin compartir la totalidad de las implicaciones derivadas de esta perspectiva, conviene hacer un análisis de la eficiencia y eficacia en la educación en especial cuando se observan los resultados de los actuales procesos educativos de nuestros países. En este marco, adquiere un papel preponderante el rendimiento académico del estudiante que se asume como causado por “deficiencias” en la calidad educativa que recibió. En este sentido, el profesor y su calidad docente ingresan a la ecuación como elementos que se agregan a la infraestructura, los materiales y el bienestar para la comunidad.

También, la calidad se ha conceptualizado desde las perspectivas de agencias acreditadoras en referenciado a las condiciones de un programa académico o institución educativa. Un ejemplo de esto es la formulación del Consejo Nacional de Acreditación (CNA) que asume la calidad de la educación superior como la síntesis de características que permiten establecer un juicio sobre la brecha relativa entre la forma en que dicho programa o institución desarrolla el proceso educativo, con base en su proyecto educativo, y en la medida en que se aproxime al ideal óptimo que le corresponde en sus aspectos universales y el tipo de institución al que pertenece.

Dada la pluralidad en las acepciones del concepto, Harvey y Green (1993) mencionan que éste es un concepto multidimensional y formulan cinco categorías que refieren las conceptualizaciones. Estas son:

- La Calidad entendida como algo excepcional en donde esta resulta ser una característica que se evidencia por si misma y es considerada como “algo especial” que sirve de diferencia entre instituciones educativas.
- Calidad como perfección o mérito que asume que la calidad está en hacer “las cosas bien” para ajustarse a unas especificaciones particulares de la misma institución.
- Calidad como adecuación a propósitos en donde el concepto es definido de forma relativa en función de las necesidades que cumple el resultado o producto del proceso educativo.
- Calidad como producto económico en donde el concepto se concibe a partir de la eficiencia económica del proceso intrno de la institucion educativa.
- Calidad como transformación y cambio del estudiante, en donde el concepto está referido a mejorar el rendimiento de los estudiantes e incrementar el valor agregado, y hacia el desarrollo cualitativo de la institución (desarrollo organizacional).

Como se puede observar, el concepto de calidad tiene una naturaleza polisémica y probablemente, como lo plantearía Bunge (1981), enfrenta problemas en su dilucidación. En general, la calidad hace referencia a una caracterís-

tica, rasgo o atributo del proceso educativo, que se puede apreciar desde diferentes niveles o perspectivas que van desde lo macro hasta lo micro (o viceversa, según se prefiera) en las cuales se pueden configurar aspectos o dimensiones particulares a partir de las concepciones, el entorno y las necesidades sociales. Esto implica que es necesario tener una concepción clara del tipo de hombre que se quiere formar y de la sociedad en al que éste ha de vivir.

### La calidad desde la docencia y el docente

De manera particular en las instituciones de educación superior la calidad educativa puede evidenciarse en la oportunidad que tiene un currículo de transformar a sus actores para significar y resignificar su cotidianidad de manera permanente en pos del crecimiento y mejoramiento individual y colectivo como la estrategia para afrontar la realidad.

La consecución de la calidad es un esfuerzo que debe estar orientado desde el interior de la institución de educación, como una forma de valoración de la adecuada ejecución de su proyecto educativo. Esto implica que se desarrollen procesos que aseguren el monitoreo y mejoramiento continuo de las funciones misionales lo cual involucra a todos los miembros de la comunidad educativa. La docencia, como función misional, es el eje central del proceso de formación y actualización de los miembros de una comunidad académica. Es decir, es un proceso sistemático e intencionado que promueven, orienta y desarrolla el aprendizaje significativo de los miembros de la comunidad educativa. Dado lo anterior, y de acuerdo con Jaramillo (1999), la investigación educativa se ha concentrado en tópicos referidos a variables del profesor, del estudiante, los resultados o rendimiento académico y los medios educativos.

Desde esta perspectiva y considerando que la docencia es el principal encargo social dado a las instituciones educativas, la calidad del profesor que orienta el proceso educativo adquiere un papel preponderante.

De acuerdo con González (1990), la calidad de la docencia universitaria en Latinoamérica ha estado ligada a la preocupación de los gobiernos por afrontar la demanda de educación superior, en especial porque el desarrollo de los países ha dependido del acceso a fuentes de información y conocimiento científico y tecnológico.

En general, puede afirmarse que la calidad de la educación, la calidad de la docencia y la calidad del docente son aspectos que están íntimamente ligados y que en ocasiones se pueden yuxtaponer. Por esto, es frecuente que cuando se habla de la calidad de la docencia se termina haciendo referencia a algunas condiciones institucionales que son de apoyo para el desarrollo de la docencia. Por ejemplo, Cantón, Valle y Arias (2008) reportan que la dotación de infraestructuras y el apoyo institucional inciden de manera positiva y moderada en los procesos de docencia universitaria.

De manera específica, al referirse a calidad de la educación superior una de las variables que la determinan es la calidad docente de sus profesores. Como lo plantean Pozo, Giménez y Bretones (2009), la calidad de las actividades docentes y su evaluación han adquirido el rol de pilar fundamental en los sistemas de aseguramiento de la calidad educativa.

Tradicionalmente, la calidad docente del profesor ha estado relacionada con aspectos formales de su formación (tales como titulaciones, su producción académica e investigativa, o su trayectoria profesional) que es considerada como un indicador objetivo, o a través de la percepción de su desempeño en el aula y actividades de docencia, que representa un indicador subjetivo.

En relación con lo anterior y partiendo de que los profesores en la educación superior deben atender a diferentes funciones misionales, en ocasiones la calidad docente de un profesor está relacionada con otros indicadores que, si bien cuantitativos y robustos tales como índices de publicaciones, desarrollo de proyecto de extensión, entre otros, no dan cuenta de sus habilidades para la docencia.

Desde otras perspectivas, y pensando en los resultados de un proceso educativo, la calidad docente de un profesor se ha medido de manera indirecta a través del desempeño de los estudiantes en las pruebas académicas de un curso o en pruebas estandarizadas. Por nuestros días, incluso se ha llegado a pensar que un solo profesor puede ser el responsable de un mal desempeño académico del estudiante.

Sin embargo, vale la pena plantearse un interrogante sobre cuál debería ser el indicador válido para determinar la calidad docente de un profesor.

La UNESCO planteó desde la década de 1960 que la calidad de la educación está referida

a la formación docente, los contenidos y métodos de enseñanza (incluyendo las nuevas tecnologías). Hacia finales de los años 1970, la formación se extiende a los administradores de la educación. Estos lineamientos mundiales señalan que la formación docente es de vital importancia para la calidad educativa a nivel macro y han servido para el planteamiento de políticas nacionales que conducen a casos exitosos como la experiencia de Singapur o Finlandia. En este sentido y en el contexto colombiano, García, Maldonado, Perry, Rodríguez y Saavedra (2014) encontraron una correlación positiva entre el nivel de formación de los docentes (principalmente la formación post-gradual) con el aprendizaje de sus estudiantes.

Así pues, la calidad docente de un profesor puede estar referida a su conocimiento y experiencia a nivel disciplinar, pedagógico o ambos. Sin embargo, muy seguramente se encontraría poca o ninguna objeción a que la calidad docente debe estar relacionada con el aprendizaje de sus estudiantes. Esta conclusión es sostenida por los resultados de García et al (2014) al concluir que la calidad docente más que cualquier otra condición como los materiales, tamaño del curso o la infraestructura, influye en el éxito académico de los estudiantes en el corto y largo plazo.

Aunque la experiencia común y la intuición conduzcan a pensar que una persona con conocimiento y experiencia disciplinar podrían desempeñarse como mejores docen-

tes, los resultados del proyecto alemán COACTIV-R (2009), muestran que los profesores con mejores resultados en torno al aprendizaje son aquellos que tienen una mejor formación en aspectos pedagógicos.

Sin embargo, los conocimientos pedagógicos no solo atañen al manejo didáctico de los contenidos sino que están relacionados con el conocimiento que se tenga del aprendizaje en sí mismo, es decir, de los procesos cognitivos y metacognitivos que tienen lugar en el proceso de aprendizaje que hace un estudiante. En este sentido, se hace necesario resaltar que el conocimiento no es algo que se otorgue de una persona a otra si no que es algo que se construye con el otro. En este proceso de construcción, el profesor debe utilizar preguntas pertinentes y desafiantes para que estimular a los estudiantes y mantener su interés apelando a la curiosidad que caracteriza al ser humano.

Además, un profesor competente en el aula de clase requiere un conjunto de características actitudinales, motivacionales y de auto-regulación que le permitan desempeñar adecuadamente su rol en el aprendizaje de su estudiante.

De acuerdo con Bain (2007), los mejores profesores han desarrollado estrategias pedagógicas y didácticas que han estado orientadas a su campo disciplinar, su contexto histórico y social y en particular a las características de sus estudiantes. Bain concluye que se pueden revisar estos casos exitosos e imitar aquellas estrategias que han mostrado que ser útiles para promover el aprendizaje de los estudiantes, sin embargo esto no sería realmente innovador o un aporte sustancial a la docencia de calidad.

La verdadera calidad de un profesor está en desarrollar un contexto y un escenario de aprendizaje propicios para que cada uno de sus estudiantes, y no sólo algunos, aprenda y desarrolle habilidades y competencias perdurables en el tiempo y emprenda la posterior búsqueda y consolidación de nuevos conocimientos que le permitan afrontar exitosamente los retos que plantea el entorno siempre cambiante.

Para esto, se hace necesario de acuerdo con Bain (2007) que el profesor haga una adecuada preparación de sus clases pero adoptando una estrategia diferente a la preparación de contenidos. Esto es, el profesor debe preparar las preguntas que hará a sus estudiantes para orientar su proceso de aprendizaje (desde los preconceptos hasta los conceptos más elaborados). A su vez, el profesor debe preguntarse por las formas que utilizará para auto-regularse y las actividades que le permitan constatar el aprendizaje de sus estudiantes sin recurrir a procesos de calificación.

En conclusión, la calidad educativa no debe mirarse solamente desde una perspectiva a nivel macro. Esta reside y se hace a diario en las aulas de clase en las que un profesor (experto en su saber disciplinar y en aspectos pedagógicos), como fruto de la preparación de su clase ha encontrado el escenario propicio para que cada uno de sus estudiantes aprenda. En este proceso el profesor reconoce la individualidad de cada estudiante lo cual se manifiesta no solo en el acompañamiento a su proceso de aprendizaje sino en el respeto que surge de aceptarle como persona, como un individuo con habilidades y virtudes que van más allá de su competencia para apropiarse unos contenidos disciplinares. El profesor de calidad debe aportar al desarrollo del proyecto de vida del estudiante con su ejemplo y conocimiento.

El éxito del proceso educativo, y en últimas su estándar de calidad, debe ser el lograr formar de manera integral a cada uno de los estudiantes que transita por nuestras aulas.

**Jorge Nossa Sánchez**  
Profesor Facultad de Psicología  
Magister (c) en Ciencias de la Educación

### Referencias

- Aguerrondo, I. (2014). La calidad de la educación: Ejes para su definición y evaluación. Disponible en <http://www.oei.es/calidad2/aguerrondo.htm>
- Bain, K. (2007). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Valencia: Universidad de Valencia.
- Baumert, J. & Kunter, M. (2009). COACTIV-R: A Study on Teacher Candidates' Acquisition of Professional Competence During Teaching Practice. Disponible en <https://www.mpib-berlin.mpg.de/coactivr/englisch/index.php>
- Bunge, M. (1981). La Investigación científica : su estrategia y su filosofía. Barcelona: Ariel.
- Cantón Mayo, I., Valle Flórez, R. E. & Arias Gago, A. R. (2008). Calidad de la docencia universitaria: procesos clave. Disponible en <http://hdl.handle.net/10201/26833>
- Consejo Nacional de Acreditación (2013). Lineamientos para la acreditación de programas de pregrado. Disponible en [http://www.cna.gov.co/1741/articles-186359\\_pregrado\\_2013.pdf](http://www.cna.gov.co/1741/articles-186359_pregrado_2013.pdf)
- García, S., Maldonado, D., Perry, G., Rodríguez, C. & Saavedra, J. E. (2014). Tras la excelencia docente. Cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- González, L. E. (1990). Calidad de la docencia superior en america latina. En Calidad de la docencia universitaria en america latina y el caribe. Políticas, Gestión y Recursos Estudio de casos. Santiago: Alfabetas Impresores
- Jaramillo Roldán, R. (2010). la calidad de la educación. Hacia un concepto de referencia. Revista Educación y Pedagogía, 16(38).
- Pozo, C., Giménez, M. L., & Bretones, B. (2009). La evaluación de la calidad docente en el nuevo marco del EEES. Un estudio sobre la encuesta de opinión del Programa DO-CENTIA-ANDALUCÍA, Educación, 21(11), 43-64
- UNESCO (2000). Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes. En Foro Mundial sobre la Educación. Disponible en <http://www.unesco.org/education/wef/en-conf/dakframspa.shtm>